

## **GREDOS: NATURALEZA Y LITERATURA**

ANTONINO GONZÁLEZ CANALEJO

### **Introducción: la percepción de Gredos**

A lo largo de la historia el hombre ha tenido una percepción muy diversa de su entorno. Especialmente de las montañas por sus particulares características. El rigor climático y lo escarpado de la orografía han aportado una dimensión de grave adversidad para sus pobladores si bien a la vez les ha proporcionado una relativa sensación de seguridad precisamente por lo accidentado e inhóspito del medio. Todo ello, unido al aislamiento derivado de la falta de comunicación con el exterior, ha hecho de la montaña un mundo endogámico sin apenas intercambio con otros territorios y, por lo tanto, tendente al autoabastecimiento como forma de subsistencia.

En este sentido, el caso de Gredos es paradigmático y su mundo tradicional y sus costumbres han sido minuciosamente estudiadas. Antropólogos, geógrafos o historiadores, nos han transmitido una perspectiva clara de la organización social y de la explotación de los recursos por sus habitantes tanto del Valle del Jerte como del Tiétar o del Alto Tormes.

En las postrimerías del siglo XIX la relación con el entorno va a cambiar profundamente. Los movimientos filosóficos que derivan del romanticismo y se extienden rápidamente por toda Europa llegan a nuestro país donde influyen en determinados pensadores. El Krausismo es traducido en España por un grupo de intelectuales como un acercamiento enriquecedor a la Naturaleza, que ya no es únicamente el enemigo a vencer sino que es digna de estudio para obtener enseñanzas positivas para el hombre. Esa nueva percepción será el origen de lo que hoy conocemos como ocio y se incubará a lo largo del siglo XX llegando a convertirse en una seña de identidad importante de nuestra cultura.

También a finales del siglo XIX surge en Estados Unidos de América la idea de preservar el patrimonio natural de la acción destructora del hombre. Con ese objetivo se proclama en 1872, en ese país, el primer Parque Nacional del mundo: Yellowstone. Estos nuevos conceptos llegan a Europa y en España surge un movimiento conservacionista que trata de aplicar las prácticas estadounidenses al territorio nacional al pie de la letra, a pesar de que USA es una nación prácticamente despoblada con grandes parajes jamás pisados por el hombre. En cambio, la vieja Europa, y sobre todo el Mediterráneo, son espacios profundamente humanizados en los que los humanos han ocupado los más ignotos rincones.

Todos estos ingredientes, unidos al desarrollo de las teorías de Humboldt sobre el paisaje, causarán un gran impacto en la sociedad y cambiarán radicalmente la percepción de la montaña a lo largo del siglo XX e igualmente la relación del hombre con su entorno. En la Sierra de Gredos originarán la ruptura del aislamiento secular de sus gentes, la apertura de su espacio al exterior y la llegada de personas con ideas renovadoras que influirán decisivamente en su futuro.

## **La montaña, un medio hostil**

La montaña es un espacio interpretado de manera muy diferente en función de las perspectivas de quienes realizan la observación.

Los clásicos la han considerado como “fons vitae”, fuente de vida, por ser origen y reserva de recursos necesarios para la subsistencia, inexistentes o extinguidos en otros lugares: agua, vegetación, fauna... Sería el complemento ideal de la llanura, donde preferentemente se asentaron los seres humanos.

Sin embargo, quienes por necesidad ocuparon los territorios de montaña, han interpretado este espacio como un ámbito adverso debido a la dificultad del clima y de la orografía, que les hizo vivir en unas condiciones extremas; esto convirtió a la Naturaleza en el enemigo a vencer para lograr un bienestar creciente desarrollando un trabajo físico duro y penoso.

Esta fue la consideración que tuvo la Sierra de Gredos hasta el siglo XX de nuestra historia. Sus habitantes, encerrados en un territorio aislado casi por completo del exterior, debieron ingeniárselas para sobrevivir a lo largo del tiempo y organizaron su existencia en función de los recursos disponibles pues el intercambio con el exterior no existía.

Diversos autores han estudiado las comunidades serranas y sus peculiares costumbres y comportamientos. Hemos podido conocer a través de José Luis Cruz Reyes o de Fernando Flores del Manzano aspectos de la cultura y las relaciones que mantuvieron los pobladores del valle del Jerte a lo largo de su historia. Otros como Gonzalo Barrientos o Adela Gil Crespo se ocuparon de investigar en el complejo entramado de la organización social y las relaciones con el entorno en el Valle del Tormes mientras que Miguel Ángel Troitiño indagaba en las transformaciones sociales habidas en las comunidades del Valle del Tiétar. Unos modelos de vida condicionados por el trabajo individual y el esfuerzo colectivo a través de sistemas de producción y relación estrictamente regulados.

Como explica el geógrafo Miguel Ángel Troitiño, *“Gredos, de ser un espacio de frontera desde los primeros siglos de la Reconquista, pasará a organizarse en un sistema agro-silvo-pastoril que perdura en buena medida hasta mediados del Siglo XX”*.

## **Los mitos de Gredos**

Desde tiempos remotos en torno a Gredos se crean mitos y leyendas que afectan especialmente a los elementos más característicos de su identidad: la laguna principal y el pico más elevado. Todos tratan de poner un halo de misterio a lo desconocido o glosar hazañas imposibles para el común de las gentes.

La más extendida leyenda es la de la Laguna Grande a quien el vulgo atribuye cualidades extraordinarias tales como ser una sima profunda que

alcanza el centro de la tierra cuyas aguas al agitarse emiten ruidos espantosos y en ella se originan horribles tormentas. Es la creencia de un ilustrado piedrahitense del siglo XIX, José Somoza, que la revista Peñalara de febrero de 1914 califica de *“verdaderamente desatinada, escrita indudablemente de oídas ,recomponiendo con la imaginación sugestionada por el bárbaro relato de algún pastor supersticioso un paisaje pavoroso de agitación y estrépito, enteramente opuesto a lo que son los altos lagos de montaña”*.

Otras hablan de la bruja que la habita. Gómez Montero y Belmonte Díaz recogen la leyenda que señala que *“de la cercana Vera de Plasencia desapareció un día una mujer hermosa, extraña y hechicera. Los campesinos dijeron que vagó por montes y campos asaltando a cuantos caminantes encontraba, los cuales quedaban endemoniados por aquella mujer. Llegó una noche oscura al circo de Gredos y se sumergió en las aguas de la Laguna para vivir en el fondo de la misma. Desde entonces miedo la tienen los pastores y ya no van a mirarse a sus aguas las zagalas. En las noches invernales exhala sus quejidos y esparce por la sierra sus cruentos maleficios”*. Se trata, ni más ni menos, que de la conocida leyenda de La Serrana de la Vera.

Otro mito es el que nomina a la cumbre más elevada de Gredos: el pico Almanzor en referencia al caudillo árabe así llamado que, desafiando a todos los elementos, culminó a lomos de su caballo esa cima y que además, como recoge el periodista barcense Isidoro Muñoz, jugaba a la pelota con su poderoso ejército en un paraje abrupto próximo, al que desde entonces llamaron El Juego de Pelota.

Un fenómeno muy temido por sus efectos destructores, según recoge el geógrafo Julio César Sánchez en 1932, es el de los vejigones, *acumulación de aguas procedentes de la lluvia que se infiltran en el terreno y van socavando los bloques que por presión rompen con estrépito lanzando todos los materiales por las laderas de la montaña arrasándolo todo a su paso*. Proceso imposible como ha señalado reiteradamente el montañero abulense Aurelio Delgado a crédulos interlocutores.

## **El descubrimiento de Gredos**

Esta visión de desconfianza con que se mira a la Sierra va a cambiar a finales del siglo XIX como consecuencia de las nuevas corrientes científicas y filosóficas.

En 1883 Francisco Giner de los Ríos, fundador de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) , visita la sierra de Guadarrama con un grupo de alumnos dispuestos a disfrutar y observar la montaña en la primera excursión pedagógica de la que tenemos constancia en nuestro país.

Los postulados renovadores de la ILE influirán decisivamente en diversos sectores de la pequeña burguesía local del territorio de Gredos y junto al desarrollo del alpinismo y la caza serán los factores que trastocuen y cambien las ideas de la población serrana.



Título: Vista del terreno que rodea a la laguna de Gredos

Por otra parte es conocida la afición a la caza mayor que las clases dirigentes desarrollaron siempre. Finalizando el siglo XIX, el hombre, superpredador del ecosistema, provoca la extinción de especies y el desplazamiento de otras a lugares donde se sienten protegidas. En Gredos se refugia uno de los rumiantes más codiciado por sus cuernas: la cabra montés *Capra pyrenaica victoriae*, perseguida por cazadores y furtivos. La afirmación de que en esa época existen allí solo una docena de ejemplares salvajes hay que ponerla en cuestión debido a que las partes más inaccesibles del macizo permanecen inexploradas y por entonces no se dispone de los medios adecuados para poder conocer con exactitud su número, ni siquiera con aproximación, pero es cierto que peligraba su existencia.

El azar quiere que uno de los mayores furtivos de la Sierra de Gredos, Isidoro Blázquez, tropiece con uno de los pioneros de la práctica del alpinismo, también cazador, Manuel González de Amezúa. El primero es natural de Candeleda y conoce profundamente los vericuetos de la zona, en tanto González de Amezúa es persona bien relacionada socialmente con círculos influyentes de La Corte. Feliú y Rituerto cuentan que hablaron de la posible extinción de la especie y que a González de Amezúa se le ocurre la idea de proponer la creación de un coto de caza que preserve los ejemplares de cabra existentes para aumentar la cabaña y se prohíba temporalmente su caza. Con este objetivo se crea en 1905 el Real Coto de Caza de Gredos para uso y disfrute exclusivo de La Corte, y se nombran guardas del mismo a los furtivos más conocidos de entonces.



Paralelamente al aislamiento de Gredos se va quebrando. El alpinismo ha prendido en la capital madrileña y su práctica y afición aumenta. Resultado de ello es la fundación del Club Alpino Español en 1907, de cuya Junta Directiva forma parte González de Amezúa, y cada vez son más los deportistas que se acercan a Gredos para practicar el montañismo y la escalada. Por eso se construye en 1910, en el Prado de las Pozas, en el término municipal de Navacepeda de Tormes, el refugio del Club Alpino Español, primero de este tipo que se levanta en la Sierra.



7 Grupo de CABRAS MONTAÑESAS (*Capra pyrenaica victoriae* Cabr.) de la Sierra de Gredos - Preparado por Luis Benedito

### **Las sociedades fomentadoras del turismo**

Hemos visto cómo comienza a cambiar la percepción que se tiene de la montaña. El alpinismo atrae a personas que vienen, no a sufrir con el trabajo en medio de la naturaleza, sino a disfrutar de su tiempo libre, practicando su deporte preferido.

Entre los habitantes de la Sierra cunde la idea de que esto puede proporcionarles unos ingresos económicos adicionales a sus exiguas rentas que les permitirán vivir con la dignidad que exigen los tiempos. Están asistiendo a la posibilidad de poner en práctica una nueva actividad, el turismo, que puede

contribuir a cambiar su existencia, ya que las ocupaciones tradicionales (agricultura, ganadería, explotación de los recursos forestales), no son suficientes para hacer frente con éxito al crecimiento demográfico experimentado en los últimos tiempos. Hay que afrontar el futuro con la puesta en práctica de nuevas actividades. El turismo es la oportunidad para mejorar y la mejor manera de desarrollarlo es crear agrupaciones que promocionen la Sierra y sus valores: las sociedades fomentadoras del turismo.

### **La Sociedad Gredos-Tormes de Hoyos del Espino**

La primera entidad que surge en Gredos para fomentar el turismo es la Sociedad Gredos-Tormes de Hoyos del Espino que se funda en el mes de junio del año 1911, "*recogiendo patrióticas indicaciones de SM el Rey Don Alfonso XIII*" según se afirma en el anuario del Club Alpino Español de 1917. El periodista Isidoro Muñoz, atribuye su fundación a la labor del Marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio de Turismo, coincidiendo con la primera visita real a la zona. La influencia del Monarca es definitiva ya que su primer presidente es Hilario Tamés, practicante y Delegado Regio de Turismo en la localidad. El hecho de que el secretario general sea Justo Muñoz, secretario del ayuntamiento, refuerza la condición oficialista de la entidad. El Rey ostentará la presidencia de honor de la misma desde su fundación. Esta sociedad concurre al Congreso y a la Exposición de Alpinismo de Madrid y según Feliú y Rituerto editó más de 20000 folletos de los cuales 2000 se repartieron en la Exposición de Turismo de Londres de 1914, indicios claros del favor que La Corona le otorga.

Seis serían las cacerías reales que se organizan entre 1911 y 1929, si bien a la última no asiste el Monarca. Para la primera el rey accede a Gredos a través de la vertiente sur, por Candeleda, y regresa a la capital por Hoyos del Espino, comprobando las ventajas que tiene este último trayecto que será, a partir de entonces, el elegido para volver a Gredos.

Para su cómoda estancia en la Sierra se construirá El Refugio del Rey en Navasomera a 2180 metros de altitud en el año 1914 y posteriormente, en 1928, un edificio más suntuoso, cerca de Navarredonda que servirá de cazadero real para convertirse después en el primer Parador Nacional de Turismo de España.

Hoyos del Espino se transforma así en la puerta de entrada a Gredos a cambio de prestar un valioso apoyo logístico a La Corte en sus tareas de caza.

### **El Sindicato de Turismo, Alpinismo y Veraneo de El Barco de Ávila**

Unos meses después de fundarse el de Hoyos del Espino, en el mismo año de 1911, se crea el Sindicato de Turismo, Alpinismo y Veraneo de El Barco de Ávila. Según Feliú y Rituerto, el hecho se debe a la influencia directa del secretario de Hoyos del Espino, Justo Muñoz, y del presidente de la Sociedad de ese pueblo Hilario Tamés.

La Junta Directiva inicial está presidida por Joaquín Manceñido, director de la banda municipal de música, y en ella se integran miembros de la burguesía local ligados al comercio y a las profesiones liberales. Desarrollará una gran actividad editando folletos y guías informativas que se difundirán en Madrid, Valladolid, Salamanca, Ávila e incluso Bilbao, donde cuentan con representantes de la entidad. Ofertan, a distintos precios, guías de montaña, cocineros, tiendas de campaña, material de escalada, alimentos, mantas,... para hacer más grata la estancia de los visitantes en la Sierra y a la vez proporcionan información de la mejor manera de acceder a El Barco de Ávila desde las ciudades más próximas.

El ideario de esta entidad difiere en gran medida del que exhibe la de Hoyos del Espino. Coinciden en la promoción de Gredos a través del desarrollo del turismo y el alpinismo. Pero si en Hoyos la caza juega un papel esencial en la actividad del grupo, en el Barco se manejan otros parámetros próximos al regeneracionismo de la ILE. En una circular del año 1917 se señala que la Asamblea de la entidad aprobó entre otras las siguientes conclusiones: *creación de Parques y Sanatorios Nacionales y construcción de refugios para enfermos y alpinistas en Gredos y sus estribaciones*. Hay que tener en cuenta que la enfermedad de mayor mortalidad en el medio urbano es, en esos momentos, la tuberculosis. Un mal que se cura, o al menos mejora la calidad de vida del enfermo, con el aire sano propio de la montaña. Así lo refleja el eminente doctor Gregorio Marañón en su "Elogio médico de la Sierra de Gredos" y también lo recoge Isidoro Muñoz en su obra "Riquezas Patrias" en un capítulo no menos elogioso escrito por Santiago Torres Alonso, médico de la localidad de Villatoro.

A pesar de ser una iniciativa de interés para toda el área norte de Gredos, no cuenta, como Hoyos del Espino, con el decidido apoyo de las altas instancias y ni tan siquiera con el del ayuntamiento de la localidad. Son sus propios socios, suscriptores, simpatizantes y anunciantes quienes emprenderán la ardua tarea de promocionar Gredos en un esfuerzo encomiable.



El municipio carece de término en la Sierra propiamente dicha por lo que no dudarán en ponerse en contacto con representantes de los pueblos serranos próximos para alcanzar acuerdos que faciliten el acceso de los visitantes a Gredos y no flaquearán a la hora de construir o utilizar refugios de montaña que los alberguen.

Los excursionistas del sindicato acceden a la Sierra por Bohoyo y acampan en las proximidades de la Fuente de los Serranos, a unos 2200 metros de altitud, perteneciente a esa localidad. Su punto de partida es Villa Faustina, un hotelito particular situado cerca de Bohoyo cuyo dueño, Santiago Hernández, es el encargado de la intendencia.

En un momento dado, las fuerzas vivas de Bohoyo reclamarán para sí todos los honores y beneficios del acceso a la Sierra por su término municipal poniendo infinidad de impedimentos a las excursiones patrocinadas por el Barco y constituirán en 1918 otra sociedad, El Excursionista de Bohoyo, que entra en competencia con el sindicato barcense. Por estos motivos el Sindicato de Turismo de El Barco utilizará un refugio construido en las proximidades de Venero Pascual, a 2100 metros de altitud, en el término de la Aliseda de Tormes. Por este lugar subirán los excursionistas que utilicen los servicios del sindicato barcense y por allí también ascenderá varias veces a las cumbres Miguel de Unamuno, como indica Aurelio Delgado quién en 1992 recuperará y conmemorará la visita de tan ilustre personaje con una excursión desde la Aliseda de Tormes al Venteadero. Don Miguel se instalará en otro refugio desmontable propiedad del Sindicato de El Barco, fabricado en madera, que se situará, en la temporada veraniega, en las proximidades del risco del Asperón, a 2250 metros de altitud, en el término municipal de la localidad de Candeleda, cerca de la Fuente de los Serranos, después de fracasar el denodado intento del sindicato barcense por tratar de erigir en ese mismo lugar un edificio de piedra debido a las condiciones leoninas que exige el ayuntamiento propietario de los terrenos a ocupar.

Fruto de su amplia actividad divulgativa es la llegada a Gredos de numerosos visitantes, entre los que destacan importantes personajes de la vida cultural y política del país, como el doctor Marañón o Jiménez de Asúa, además del ya citado Unamuno. No obstante, a pesar de esa encomiable labor, la entidad barcense será claramente discriminada por las autoridades a la hora de recibir apoyos logísticos o económicos y sufrirá la censura del silencio en las publicaciones oficiales. Como ejemplo diremos que en el libro editado en 1929 por el Patronato Nacional de Turismo de la serie Bellezas Nacionales de España dedicado a La Sierra de Gredos, ni siquiera es mencionada su existencia atribuyendo todo el protagonismo turístico y deportivo en la zona al Excursionista de Bohoyo, de mucho menor relieve. Las razones de este comportamiento hay que buscarlas en la política ya que el sindicato barcense está dirigido por un reconocido grupo de activos republicanos.





- Barco de Ávila - Comité Republicano

### **El Parque Nacional de Gredos: Un deseo frustrado**

Igual que en Hoyos del Espino o en El Barco de Ávila, en otras localidades de la Sierra también se constituyen sociedades para promocionar el turismo.

Además de las citadas, la más importante es la Sociedad de Turismo, Alpinismo y Recreo Arenas-Gredos de Arenas de San Pedro, creada en 1912, que contó con el mayor número de socios de todas y con un protagonismo destacado. Feliú Suárez dedica una extensa obra a comentar su andadura. Debemos señalar que este sindicato construyó en 1915 un refugio en Los Pelaos, en las proximidades del Pico de la Mira, completando así una red aceptable de infraestructuras en la Sierra.

El resto de sociedades que surgen para dar respuesta al auge del alpinismo en la época puede calificarse de menores puesto que, tanto su actividad como su número de socios, no alcanzaron nunca el desarrollado por las mencionadas anteriormente. La Aliseda, Navalperal de Tormes o Bohoyo son los pueblos en los que radicarón, todos con territorios serranos y buenos accesos al corazón del macizo.

Estas sociedades jugaron un papel fundamental en pro del conocimiento y de la conservación de la Sierra.

Influidos por el conservacionismo en boga, la idea de crear parques nacionales cala hondo y el gobierno de la época publica un Real Decreto en febrero de 1917 en el que definen esos espacios como *aquellos lugares o parajes excepcionalmente pintorescos, forestales o agrestes, con riqueza de fauna y flora y particularidades geológicas o hidrológicas, que una vez proclamados, el Estado procurará su conservación, evitando su deterioro o destrucción, facilitando su acceso y el conocimiento para que sean admirados por todos los ciudadanos*, invitando a las instituciones a que propongan los territorios dignos de integrarse en el Catálogo de Sitios y Parques Nacionales de cada provincia.

En virtud de ese decreto, el Sindicato de Turismo de El Barco de Ávila, presidido por Pedro Canalejo, propone a la superioridad el 13 de abril de 1917 la inclusión en mencionado catálogo de los siguientes parajes: *Gredos y sus lagunas, Laguna y garganta de Los Caballeros, Laguna y garganta de Galín-Gómez y Río Tormes con sus afluentes y cauces agrestes.*

Posteriormente, el 10 de septiembre de 1917, a instancias de la Sociedad Gredos-Tormes, se reúnen en Hoyos del Espino el presidente y el secretario de ésta y de la Arenas-Gredos, con la adhesión escrita del sindicato de El Barco que por no poder asistir acepta los acuerdos que se tomen, para *constituir una federación de estas sociedades cuyo principal objeto y fin primordial es conseguir que la Sierra de Gredos sea declarada Parque Nacional.*

Así se propone a la Junta Central de Parques Nacionales, sin que llegue a producirse la declaración efectiva, a pesar de las magníficas relaciones que, especialmente Hoyos del Espino, tiene con el entorno más próximo al poder.



Algunos autores sostienen que son los ganaderos quienes presionan para que Gredos no sea declarado Parque Nacional. Sin embargo, no tenemos constancia de que ese sector contara con la suficiente fuerza para imponer su criterio y resulta difícil imaginar que un poder omnímodo como el que ostenta la monarquía en ese momento pudiera doblegarse ante influencias de esa naturaleza. Finalmente, en julio y agosto de 1918, se declaran Parques Nacionales Covadonga y Ordesa a pesar de que Gredos cuenta con un Coto Real de Caza dotado de guardería y que precisamente se deslinda y se señala en octubre de 1917. Poco más hubiera necesitado su declaración como Parque Nacional. Parece claro que el Monarca optó siempre por la caza antes que por cualquier otra opción que pudiera cambiar el estatus de Gredos, cómo puede desprenderse de la afirmación de Justo Muñoz, quién se refiere en un escrito, entre otras cosas, a *los ventidós años que hace que S. M. el Rey tomó a su cargo Gredos para cazadero,....*Una actividad incompatible con la protección requerida por el espacio protegido. Covadonga cuenta también con una reserva de caza de rebeco pero su territorio queda fuera del ámbito que se protege.

### **Unamuno y Gredos.**

Sin duda alguna la mirada más peculiar y trascendente de la Sierra la proporciona Miguel de Unamuno. En 1911 sube a Gredos donde pasa dos noches al pié del Almanzor y volverá en excursiones sucesivas. De vuelta de las cumbres escribe:

*“He estado hace pocos días en los altos de la Sierra de Gredos, espinazo de Castilla; he acampado a dos mil quinientos metros de altura sobre la tierra y bajo el cielo, he trepado el montón de piedras que sustenta el risco Almanzor; he descansado al pie de un ventisquero contemplando el imponente espectáculo del anfiteatro que ciñe la laguna de Gredos y he visto el Ameal de Pablo levantarse como el ara gigante de Castilla. Traigo el alma llena de la visión de las cimas, de silencio y de paz y de olvido”*

También escribirá:

*”esta es mi España, un corazón desnudo  
de viva roca,  
del granito más rudo  
que con sus crestas en el cielo toca  
buscando al sol en mutua soledad ”*

E. García de Enterría comenta que la ascensión física de D. Miguel a la montaña podría decirse que ha sido una verdadera ascensión mística, que ha convertido su alma para siempre. Para Unamuno Gredos se transforma, desde ese momento, en idea de referencia central de su propia existencia y, allá donde vaya, en su mente estará Gredos eternamente presente. Tanto *en las soledades saháricas de su destierro en Fuerteventura como en las soledades populosas de París*, la Ciudad Luz, de moda en ese comienzo de siglo que deslumbra a cuantos intelectuales la visitan pero que en D. Miguel sólo despierta nostalgias de sus cumbres.

Así se lo comentará el escritor vasco a su amigo Pedro Canalejo a quién transmite, además, el deseo de regresar a Gredos.

### **Gredos, refugio y guarida**

Terminada la Guerra Civil española, la dictadura de Francisco Franco desata una dura represión contra los vencidos. En Castilla y Extremadura muchos de los que se sienten perseguidos se esconden en Gredos para salvar su vida.

Tenemos antecedentes previos a la Guerra Civil de personajes que por diversas circunstancias se echan al monte. Flores del Manzano cuenta que Santiago Sánchez de León, que fue jefe de policía de la localidad de Cabezuela y opta por el bando carlista, al ganar los liberales, huye con su facción durante la Primera Guerra Carlista. Se refugia en Majá Cerezo, paraje de montaña próximo al pueblo de Tornavacas. Puesto precio a su cabeza (5000 reales) es sorprendido por la Compañía de Tiradores; le hieren y es capturado, siendo trasladado a Cabezuela, donde fallece el 23 de junio de 1838.

En Los Covachitos de Jerte o en la Sierra del Torno se esconderán los rebeldes que, huyendo de la represión fascista, plantarán cara al régimen de Franco. Otro tanto sucede a lo largo de la Sierra desarrollándose en todo su territorio una guerrilla de cierta importancia. El guerrillero o maquis más famoso de Gredos es Tito Donate (Gerardo Donate Campillos, 1917-1946), jornalero de familia republicana. Preso político, trabaja construyendo las canalizaciones del Tiétar en Talavera de la Reina. Huye a la Sierra de San Vicente y de ahí pasa a Gredos. En Castañar de Ibor interviene en la constitución de la Agrupación Guerrillera de Extremadura-Centro. En 1945 intenta tomar con su grupo el Parador de Gredos, pero fracasa en el lance. Muere en la Garganta de Alardos, cerca de El Raso, donde hace pocos años se le ha rendido homenaje.

También se homenajea en el Valle del Jerte a todos los represaliados del franquismo a través de las Jornadas para la Recuperación de la Memoria a las que acuden, entre otros, la escritora Dulce Chacón, fallecida muy joven, y parte de cuyas cenizas son esparcidas por la Sierra en las proximidades de El Torno en cumplimiento de su voluntad.

### **El paisaje.**

Como consecuencia de la promoción del alpinismo y del desarrollo de las sociedades fomentadoras del turismo, a Gredos acceden deportistas, científicos y pensadores. Todos ellos aportan su particular visión de la Sierra que será difundida por los medios de comunicación. Geólogos, botánicos, médicos, escritores y artistas, pondrán en valor un territorio olvidado y facilitarán el intercambio de ideas y opiniones con el exterior.

En plena dictadura, algunos intelectuales buscaron en la naturaleza la evasión para superar las graves contradicciones de la vida cotidiana. Artistas o escritores retratan y describen un nuevo elemento positivo de un medio



abandonado a su suerte: el paisaje. En el Valle del Corneja, cerca de Villafranca de la Sierra, en los mismos parajes que inmortalizara Benjamín Palencia, se detiene Dionisio Ridruejo que viene de recorrer la geografía provincial. Falangista del primer día, jefe del Servicio Nacional de Propaganda, integrante de la División Azul, dimisionario de varios altos cargos, encarcelado por desafección con el régimen, escritor al que algunos han adscrito a la generación del intimismo geográfico, nos deja esta bella descripción de la Sierra:

*“La hermosura de estos parajes está en la luz, en la limpidez inigualable del cielo y en la sensación de inmensidad de sus grandes perspectivas. Desde esos cielos grandes baja un átomo de preciosidad a la florecilla del espino y a la dorada miel del piorno, a la mariposa voluble, al vuelo del águila rondadora y de la perdiz enjuta y a la gravedad del peñasco musgoso”.*

Gredos vuelve a convertirse en un elemento de belleza y disfrute espiritual.

### **La propuesta de Martínez de Pisón-Arenillas.**

La agonía del franquismo devuelve a Gredos a la primera página de la actualidad. En 1975 el ICONA (Instituto para la Conservación de la Naturaleza) lo incluye en el Inventario Abierto de Espacios Naturales de Protección Especial al amparo de la nueva Ley sobre Espacios Naturales Protegidos. Ese mismo año E. Martínez del Pisón y M. Arenillas realizan una propuesta formal de protección para la Sierra. El intento se anticipaba a posibles proyectos especuladores o degradantes y propugnaba dotar a Gredos de una función y un uso adecuados a su categoría estando justificado por sus valores naturales y respaldado por las actividades tradicionales, responsables de que la Sierra nos haya llegado en un aceptable grado de conservación y también como freno a la presión creciente de los centros urbanos próximos, especialmente Madrid, y de un cierto movimiento especulativo que se intuía. Serviría, además, de núcleo a la ordenación del espacio de su contorno. El silencio administrativo cayó como una losa sobre el proyecto, porque estaba en marcha la primera operación para urbanizar Gredos.

### **Aurelio Delgado, el hombre de Gredos.**

En medio de la efervescencia social que se ha desatado en el país y en la Sierra, destaca la actitud de un montañero abulense que será clave en el presente y en el futuro de Gredos.

Aurelio Delgado, autodidacta, naturalista, encarna aquel espíritu renovador que en su día propugnó la ILE. Desde joven se acercó a la montaña, haciendo de Gredos algo trascendente para él en el sentido unamuniano, una atracción que le embarcó en la aventura vital de conocer y “dominar” Gredos. Recorrió de cabo a rabo el Macizo hasta elaborar un mapa que sirviera de guía fiable a quienes se adentraban en la Sierra. Un documento que tiene además el

valor de recuperar la toponimia de muchos lugares ligados íntimamente al hombre.

E. Martínez de Pisón ha escrito: *“Hoy no se pueden disociar los nombres de estas montañas del de Aurelio, no sólo porque es su mejor conocedor, sino porque nos viene facilitando el recorrerlas y porque es, incondicionalmente y siempre que hace falta, su mejor defensor”*.

Profundamente solidario, fue capaz de fundar un colectivo que realizó a través de Cruz Roja las labores encomendadas hoy al Grupo de Rescate de la Guardia Civil. Infinidad de veces se jugó el pellejo altruistamente para salvar a quienes por ignorancia o por falta de preparación se vieron sorprendidos por la adversidad. Muchos le deben literalmente la vida.

Con su fiel amigo Alberto Muñoz recorrió los caminos y las rutas más interesantes de la Sierra. Hoy se cumplen más de 25 años desde que descubriera la Ruta del Emperador, trayecto que recorrió Carlos V desde Tornavacas a Jarandilla, atravesando la Sierra de Tormantos, para morir poco después en Yuste.

El escritor Andrés Sorel ha mitificado al personaje en una de sus novelas que se desarrollan en el entorno de El Barco de Ávila, convirtiéndole en guía del escritor americano Ernest Hemingway cuando este vino a cazar hacia 1930 un macho montés a Gredos. Sorel escribe:

*“Aurelio conocía todos los caminos de la Sierra y abría sendas allí donde existía solamente salvaje naturaleza. Era quien nominaba las plantas, bautizaba los pináculos y cumbres de los montes que coronaba en su infatigable caminar, (...), no tenía miedo de las tormentas, no existía bicho alguno que pudiera asustarle. Se deslizaba por las rocas como si fuese un felino, (...) conducía con seguridad y sin concesiones a los excursionistas, fueran científicos o cazadores, llevándolos hasta lo que parecían lugares inaccesibles de aquellas montañas. Gustaba de tomar notas en sus cuadernos de pastas azules y descoloridas por las inclemencias del tiempo, y gruesas rayas horizontales cruzando sus hojas, de las especies arbóreas, matas, flores, plantas, arroyuelos, charcos, rocas, minerales y toda clase de fauna con que topaba en sus correrías. (...) Las piernas ágiles, estilizadas, y una envidiable salud, eran su único capital, oficio, seguro de vida. Hasta que me muera, decía, y moriré un día en la Sierra, que es mi auténtica casa”*

### **S.O.S. por Gredos**

Aurelio publica en el Diario de Ávila de 9 de Octubre de 1976 un artículo titulado NOS DEJAN SIN GREDOS que marcó el inicio de la movilización ciudadana sin precedentes que defendió la Sierra de la especulación urbanística. Denunciaba la publicación de un anuncio del Ayuntamiento de Hoyos del Espino por el que se sometía a información pública la aprobación inicial de las Normas Complementarias y Subsidiarias de Planeamiento de la localidad. Tal documento escondía la construcción de una urbanización de un tamaño tres veces superior al casco urbano existente, en la Garganta de la

Covacha, cerca de la Mira, que de llevarse a cabo supondría la destrucción irreversible de un espacio sumamente valioso y pondría en peligro la conservación de toda la Sierra.

El artículo es el detonante de una ingente actividad. La Asociación de Licenciados en Ciencias Biológicas de España edita un suplemento del nº2 de su Boletín titulado S.O.S. POR GREDOS en el que se analizan los valores de Gredos, sus poblaciones, los problemas de la Sierra, las Normas sometidas a información y se propone como alternativa a ellas la aprobación de la propuesta de Martínez de Pisón-Arenillas, además de la elaboración de una serie de instrumentos de planeamiento que sean ampliamente difundidos y debatidos antes de su aprobación.

Para coordinar los esfuerzos surge la Comisión para la Defensa de Gredos en la que se integran sociedades de montañeros, grupos ecologistas, profesores, científicos, personas del entorno,... Se difunden escritos a través de los medios de comunicación, provinciales y nacionales. Se celebran conferencias y debates en Universidades, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pueblos y ciudades,... Se consigue el pronunciamiento en contra del Proyecto de Normas de Hoyos del Espino del Colegio de Arquitectos de Madrid y del Consejo Superior de Arquitectura y sobre todo el pronunciamiento en contra de la CIMA (Comisión Interministerial del Medio Ambiente) que insta a la Comisión Provincial de Urbanismo de Ávila que no apruebe las Normas. Finalmente se logra que este organismo, en su sesión de 18 de febrero de 1977, no otorgue la aprobación definitiva al documento.

### **Programas, Proyectos, Planes.**

A partir de aquí asistimos a un tira y afloja entre la administración y los conservacionistas sobre la necesidad y las condiciones de protección de la Sierra. A las demandas sociales seguirán las respuestas en forma de estudios y planes para procurar el desarrollo del espacio geográfico sin que ninguno de los proyectos llegue a fraguar por la falta de compromiso y voluntad política de los responsables administrativos. El Plan Director Territorial de Cooperación, los Programas de Ordenación y Promoción de la Ley de Agricultura de Montaña, el Plan Especial del Medio Físico,... nacen muertos y no llegarán a aplicarse. A pesar de la presión ejercida por un amplio sector de la población local, de algunos alcaldes de la zona elegidos ya democráticamente, del movimiento ecologista y de los sindicatos campesinos a través de la Comisión de Estudios para el Desarrollo y la Defensa de Gredos que integra ese sentimiento de avance.

La transferencia de las competencias a las Autonomías tampoco resuelve los problemas de fondo. En tanto, la desintegración del tejido social producida por el despoblamiento, en el caso de Castilla, ante la falta de perspectivas de futuro para la juventud, origina un decaimiento generalizado de la actividad económica. De poco sirve que en 1991 la Junta de Castilla y León apruebe la Ley de Espacios Naturales entre los que se incluye Gredos con la categoría de Parque Regional, cuya declaración efectiva se produce en el año 1996. La escasez de recursos dedicados al territorio es una dificultad añadida a

la falta de interés de las administraciones por unos espacios periféricos que, según su particular visión, aportan poco a la riqueza regional.

No obstante, Gredos sigue atrayendo a un buen número de personas dispuestas a disfrutar de su contemplación. El naturalista Joaquín Araújo habla del “paisaje codiciado”, tanto por gente que lo valora como recurso y es partidaria de una explotación racional que garantice su conservación, como por los especuladores, que sólo piensan en hacer de él fuente de negocios para enriquecerse, aún a costa de su destrucción.

Al mismo tiempo, el declive de las actividades tradicionales origina la emigración definitiva de los habitantes de la Sierra en busca de unos medios de subsistencia que el sistema ubica casi exclusivamente en el entorno de las grandes ciudades. De poco valen los recursos que llegan de Europa. Los Fondos Estructurales, que alimentan los programas de desarrollo de las iniciativas Leader o Proder, que en primera instancia iban destinados directamente a las Asociaciones que integran el tejido social, pasarán en convocatorias sucesivas a ser controlados por los políticos con lo que se perderá gran parte de su eficacia.

En definitiva, la profunda crisis de la agricultura y la ganadería y la integración en Europa darán paso a lo que los geógrafos han denominado los “paisajes del abandono”. El mundo rural caerá en un ostracismo del que se aprovecharán los financieros que, mediante la promoción de operaciones especulativas que reproducen los modelos agotados de la costa, se convertirán en dueños de la Sierra haciendo buena la expresión de Valentín Cabero “montaña olvidada, montaña conquistada”. Hoy, Gredos es un inmenso vacío donde la corrupción se extiende de la mano de los mediocres que detentan el poder y la gran mayoría de los pocos habitantes que quedan viven en crisis permanente, aunque nadie lo comente, por miedo o por ignorancia.

## **Volver a Gredos**

A pesar de todo, la Sierra sigue conservando su atractivo y su magia. Muchos son los que, huyendo del bullicio y la ajetreada vida de la ciudad se refugian en su entorno buscando la paz y el sosiego como lo hicieron Horacio o Fray Luis.

Andrés Sorel es uno de ellos. Acude periódicamente en busca de la inspiración que le permita progresar en sus actividades literarias y nos dice:

*He vuelto a Gredos  
y en mis cansados días se ha instalado la paz.  
A los pies de sus lagunas unas familias guatemaltecas,  
exiliadas,  
borran en la noche recientes temblores  
mientras buscan en el trabajo una nueva vida.  
Añoran su tierra  
y en la iglesia del pueblo elevan sus cantos para no olvidarla.  
Hablo con ellos de sus soledades,*



*de la mía propia.  
 Recuerdo a otro exiliado, Unamuno,  
 que tanto amó Gredos cuando escribía:  
 ¡Qué silenciosa oración allá en la cumbre, al pie del Almanzor  
 llenando la vista con la visión dantesca del anfiteatro rocoso!.  
 He vuelto a Gredos.  
 Sobre el Tormes navega el viejo Barco de Ávila,  
 asomando a sus aguas las nobles piedras de sus románicos edificios.  
 Aún, una mañana de agosto, escuché cantar a una moza:  
 “son la corriente del río y tu amor cosa de un día  
 que llega, pasa y se aleja  
 y ya no vuelve en la vida”.  
 Se aleja, como los años.  
 Recuerdo los senos de las montañas envueltos en brumas  
 mientras sobre el valle la tierra árida grita al cielo su plegaria  
 para que los hombres, en su egoísmo, no le arrebaten su verdor.  
 En la noche danzan las estrellas y yo recito poemas.  
 Música y poesía.  
 Gredos es en ellas un espejo de la belleza  
 que aún nos mantiene en la vida*

## BIBLIOGRAFIA

- Barrientos Alfageme, G. (1978). El Valle Alto del Tormes. Gredos, Aravalle: Estudio geográfico. Caja Central de Ahorros y Préstamos. Avila
- Cruz Reyes, J.L. (1983). Transformación del espacio y economía de subsistencia en el Valle del Jerte. Institución Cultural El Brocense.
- Delgado Sánchez, A. (1992). Mapas-guía de la Sierra de Gredos. Caja de Ahorros de Avila.
- Feliú Suárez, J.A. y Rituerto Marrupe, A. (1994). Crónicas de Gredos. Caja de Salamanca y Soria.
- Flores del Manzano, F. (2004). Plasencia y su entorno durante el reinado de Fernando VII y la Regencia de María Cristina. Ayuntamiento de Plasencia.
- García de Enterría, E. (1992). La poesía de Borges y otros ensayos. Mondadori.
- Gil Crespo, A. (1961). Hoyos del Espino (Estudio humano de un municipio del macizo de Gredos). Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Tomo XLVII.
- Gómez-Montero, R. y Belmonte Díaz, L. (1948). Gredos. Guía y planos del macizo. Tradición y costumbres.
- González Canalejo, M.D. (2005). Correspondencia inédita entre Miguel de Unamuno y Pedro Canalejo Hernández, farmacéutico de El Barco de Avila, en febrero de 1930. Revista del Centro de Estudios Bejaranos nº 9
- Martínez de Pisón, E.(2008). El difícil logro de una idea patrimonial de la Sierra de Gredos. Revista Pyrenaica nº 231.
- Muñoz, I. (1990). Riquezas Patrias. Edición de la Institución Gran Duque de Alba y el Ayuntamiento de El Barco de Avila.

- Parra, F. y García Grande, J. (1990). Gredos. Hombre y naturaleza. FONAT.
- Pérez-Cardenal, A. (1914). Alpinismo castellano.
- Ridruejo, D. (1981). Castilla la Vieja: Avila. Destino libro.
- Sánchez Gómez, J.C. (1932). Estudio geográfico-regional de Valdecorneja y valles superiores del Tormes. Madrid.
- Sindicato de Barco de Avila. (1919). Folleto de turismo, alpinismo y veraneo de la temporada.
- Sorel, A. (2002). La noche en que fui traicionada. Planeta.
- Sorel, A. (2006). El falangista vencido y desarmado. rd editores.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (1990). Gredos, entre la conservación y el desarrollo turístico. Quercus nº 55.
- Unamuno, M. (1987). Poemas de los pueblos de España. Edición de Manuel García Blanco. Cátedra.
- Varios autores. (1919). Yuste y la Sierra de Gredos. Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística.
- Varios autores. (1929). La Sierra de Gredos. Patronato Nacional del Turismo.
- Varios autores. (1976). S.O.S. por Gredos. Suplemento al nº 2 de la Revista de la Asociación de Licenciados en Ciencias Biológicas de España. Madrid.
- Varios autores. (1990). Gredos. La Sierra y su entorno. MOPU.

## **ANTONINO GONZÁLEZ CANALEJO**

Agosto de 2010

## **FOTOGRAFIAS**

Vista del terreno que rodea a la Laguna de Gredos.

Cinco Lagunas.

Turismo, alpinismo y veraneo.

Barco de Avila. Comité republicano.

Grupo de cabras monteses.